

# La ONCE: en la ardiente oscuridad

JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ

La Organización Nacional de Ciegos Españoles, la famosa ONCE, aquella institución de invidentes hambrientos y desarraigados creada por decreto por *Franco* en 1938, en plena guerra civil, ya no es, ciertamente, lo que era. Su constante presencia en los medios de comunicación, las controversias que ha suscitado y suscita, tienen menos que ver con la apo-teósica victoria de *Melchor Mauri* -por supuesto, miembro del equipo de la ONCE- en la Vuelta Ciclista a España que con su imparable expansionismo en los más diversos campos y, muy especialmente, en el delicadísimo universo de la comunicación. Sus participaciones en el Diari de Barcelona, en la cadena de radio Onda Cero, en Telecinco -cuyo consejo de administración preside, de forma un tanto surrealista, *Miguel Duran*, máximo responsable de la ONCE-, la compra, en fin, del diario madrileño *El Independiente*, han suscitado un hondo revuelo en el mundo de la información, en el que las críticas hacia la organización de los invidentes españoles han sido tan acidas como numerosas.

Efectivamente, la condición de institución pública, de corporación de derecho público que cuenta con una serie de favores fiscales, sitúa a la ONCE en una posición de ventaja frente a sus competidores privados, al tiempo que sus vinculaciones con el Gobierno -el Patronato que *tutela* la ONCE está presidido por la ministro de Asuntos Sociales, *Matilde Fernández*- suscitan todo tipo de recelos y sospechas. Esta generalizada sensación se ha transformado en certeza, tras desvelarse las conversaciones telefónicas de *José María Benegas*, número tres del PSOE con sus interlocutores, en las que la ONCE -a través de un signo convencional, *el del bastón*, referido a *Miguel Duran*- aparecía en un extraño *proyecto global* multimedia, aparentemente orquestado por el *aparato* del PSOE.

La ONCE es, ciertamente, una institución atípica que ha pasado del más humilde de los anonimatos a figurar en los confidenciales financieros de los *brokers* de Wall Street. Su estructura interna, sus organismos rectores, ordenan una tupida red que cuenta con 34.000 afiliados invidentes y unos 8.000 minusválidos de diferentes características, casi todos ellos procedentes de la desaparecida organización PRODIECU. Nadie puede negar la meritoria labor que realiza la ONCE con estas personas, a los que se les ofrece gran cantidad de prestaciones de todo tipo, desde las sanitarias a las culturales, desde la asistencia médica al empleo, la enseñanza o el deporte. El *spot* televisivo -magnífico, por otra parte- de la organización, ilustrado con la canción *Dont give up, No abandones*, ilustra bellamente esta labor asistencial de la ONCE hacia sus miles de *handicaped people*. Los ciegos, que antes malvivían con galdosianos sueldos, a medio camino entre la venta callejera de cupones y la mendicidad, hoy perciben unos razonables honorarios que oscilan en una *horquilla* que va desde las 120.000 a las más de 200.000 pesetas. De la ONCE viven muchas familias, más de doscientas mil personas, entre las que se encuentran miles de minusválidos videntes acogidos bajo la protección de la Fundación ONCE, que invierte en estos menesteres el 3 por 100 de la facturación.

Lo que ocurre es que las cifras que manejan son auténticamente siderales. Este año están previstos unos ingresos superiores a los 300.000 millones, la mitad de los cuales se destinan a premios. De los 150.000 restantes, otros 100.000 millones a atenciones sociales y salarios y casi 10.000 millones a la Fundación. La ONCE, como se sabe, está exenta de la tasa de juegos que pagan casinos o bingos, pero no así de otros impuestos, como el IVA -4.000 millones-, la contribución territorial urbana -1.200 millones-, o el IRPF. En cualquier caso,

la exención en la tributación de la tasa de juegos, su condición de *monopolio* en la lotería diaria que supone el *cupón* -el gracejo popular hispano ha brillado con especial acierto cuando motejó a *Duran* como *Al Cupone*- supone esa ventaja que convierte en ilegítimas las incursiones de la ONCE en el universo de la comunicación. Y en algo extremadamente peligroso, que podría reproducir las palancas de manipulación de la opinión pública que se utilizan por los gobiernos de regímenes subrepticamente antidemocráticos como el mexicano o descaradamente bananeros como el del derrocado general *Noriega* de Panamá.

*Juana Salabert*, en un breve y lúcido ensayo sobre la ceguera en la literatura, se remite a los viejos mitos griegos, al *Edipo* que perfora sus ojos con un alfiler tomado de la túnica de su esposa, *Yocasta*, o al ciego y adivino *Tiresias*, para analizar la ceguera como suprema forma de videncia, como paso de la oscuridad de los infiernos previo a la luz intensa y cegadora del conocimiento.

Ciertamente, los ciegos no son personas normales, su extraña sensibilidad corre pareja con su extrema prudencia y acaso haya que tener en cuenta estas características de los invidentes tan honda y brillantemente tratadas en los espacios dramáticos por nuestro académico *Suero Valle-jo*, con sus conocidas obras *El concierto*



La condición de institución pública que cuenta con una serie de favores fiscales sitúa a la ONCE en una posición de ventaja frente a sus competidores privados.

de *San Ovidio* o *En la ardiente oscuridad*- con muestras

literarias de la bondad más sublime o la más refinada de las maldades. Y, ciertamente, si los ciegos son prudentes, *Miguel Duran*, como jefe indiscutido de la ONCE, lo es por partida doble. La espectacular y visible mejora de la calidad de vida de sus afiliados ha convertido a los dirigentes de la organización en una especie de dioses adorados por muchos de los ciegos. No es extraño que su sindicato, organizado desde la cúpula de la ONCE -*amarillo*, para las centrales mayoritarias-, la UTO, haya impedido que CC. 00. y UGT lleguen a tener una implantación importante en el seno de la organización y que su estructura política, la Unidad Popular de *Duran*, carezca prácticamente de oposición. Sin embargo, ésta ha comenzado a surgir con cierta fuerza, con manifestaciones callejeras incluidas, en las que la organización ha puesto en marcha algunos procedimientos que podríamos llamar *policíacos*, como es la filmación de los manifestantes. O la amenazadora carta enviada a un conocido dirigente de un partido político con representación parlamentaria.

El escándalo suscitado en torno a la ONCE ha hecho recapacitar a *Duran* y sus hombres. La ONCE marcha muy bien, pero no descartan que en algún momento las cosas marchen peor, en el caso de una caída de la venta del popular *cupón* y anexos -*cuponazo*, *abono-cu-pón*-, lo que dejaría a la institución en una situación ciertamente precaria. De momento, las aventuras en el mundo del *mass media* han sido detenidas y el famoso *proyecto global* -la formación de un gran grupo *multimedia* con el Grupo Z, Telecinco y los medios de comunicación de la ONCE- ya no suscita demasiados entusiasmos entre los dirigentes de los ciegos españoles. Sus relaciones con el PSOE tampoco les favorecen especialmente, aunque la ONCE está condenada a entenderse y mantenerlas con cualquier gobierno, sea del color que sea. Por ello, *Duran* y sus hombres han decidido, por el momento, guardar silencio, extremar la prudencia y regresar a su *ardiente oscuridad*. Será interesante, sin duda, seguir atentamente sus movimientos.

José Luis Gutiérrez es director adjunto de «Diario 16» y columnista político